

Cuando este número de **El Mensajero** se distribuya en nuestras iglesias el último domingo de diciembre, ya estaremos con la temporada de festividades invernales bien avanzada. Ya habrán pasado la Nochebuena y el día de la Natividad. Estaremos pendientes de celebrar la Noche Vieja, los niños aguantando como puedan hasta Reyes, los padres aguantando como puedan hasta el reinicio de las clases. A estas alturas... ¿qué puedo escribir sobre las navidades que no se haya dicho ya mil veces?

Hace pocos días leí que las navidades han llegado a la China. No como uno desearía, de la mano del evangelio de ese hombre que nació, sí, claro está, pero que se hizo mayor y revolucionó al mundo entero con su enseñanza de amor, paz, justicia y libertad para seguir a Dios conforme su Luz vaya brillando en nuestro interior.

No.

También en este número:

Metáforas de ayuda	4
Comer juntos	6
Noticias de nuestras iglesias	7
La iglesia en misión	8

Navidades Chinas

Las navidades que han llegado a la China son esas celebraciones paganas, comercializadas, occidentales. Ha llegado a la China el gordito *Santa Claus* (cosas del imperia-lismo norteamericano: ¿por qué no puede ser San Claus, o sencillamente Papá Noel?), han llegado los arbolitos con luces, los villancicos con sus letras a veces sentimentales y otras veces meramente estúpidas (villancicos interpretados obligatoriamente en inglés, por supuesto). Y como no podía faltar, ha llegado el febril impulso de comprar, comprar y comprar, gastar, gastar y gastar dinero, sin lo cual estas navidades paganas carecerían de sentido.

Pobres chinos, en lugar del paganismo natural de sus tierras, ahora les hemos metido el nuestro. Y las tinieblas espirituales siguen sin ceder ante la luz de Cristo.

En algún momento, en medio de la febril actividad y las luces navideñas que hermosean lo más oscuro del invierno, y aunque es algo que se dice y repite todos los años, espero que cada uno encontremos algún momento de sosiego, paz y quietud, cuando poder dar gracias a Dios. Gracias a Dios por el inefable don de su Hijo. Gracias a Dios por un año más que hemos vivido en su presencia y su gracia. Gracias a Dios por la vida eterna, por la luz que ha amanecido sobre nosotros, por el evangelio.

—D.B

Entrevista a Juan Driver

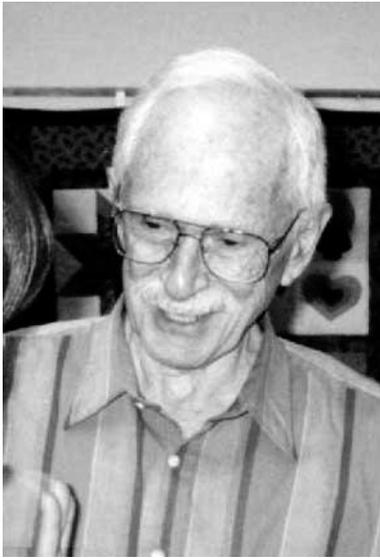
Entrevista realizada vía Internet por José M^a Sánchez, con motivo del 25 aniversario de la comunidad de Barcelona:

¿Qué te motivó a emprender una obra misionera en España en los años 70?

La decisión de ir a España en los años 70 no fue exclusivamente mía, sino de la Iglesia Menonita en los EE. UU. El interés de los menonitas en España remonta a la época de la guerra civil española en la década de los 30. Durante esos años,

(Segue en la página 2)

Juan Driver *(Viene de la página 1)*



algunos jóvenes menonitas participaron en un programa de reparto de alimentos bajo los auspicios de las iglesias menonitas en los EE. UU. Paralelamente, hubo interés de parte de algunos menonitas argentinos, cuyos padres y abuelos habían llegado a Argentina procedentes de España. Luego, durante los años de Franco, como la literatura evangélica era bastante escasa, hubo menonitas argentinos que enviaban ejemplares de su revista, *El Discípulo Cristiano*, a congregaciones evangélicas en España. También se transmitía un programa radial, *Luz y Verdad*, desde Puerto Rico, a través de una emisora en el norte de África. Pero la decisión de entrar en España en el año 1975 fue con el fin de animar y apoyar a algunos menonitas españoles de la Comunidad Menonita de Bruselas, que hacían planes para volver a su patria y establecer comunidades de fe.

¿Qué es lo que más te impactó de los hermanos de otras comunidades en Barcelona en esa época?

Llegamos a Barcelona a principios de septiembre de 1975, procedentes de Madrid, donde habíamos pasado unos seis meses conociendo a los evangélicos españoles en esa ciudad y colaborando con ellos. Fuimos bien recibidos por los hermanos y las hermanas. Recibimos invitaciones a compartir en sus reu-

niones y a enseñar entre los estudiantes de los GBU y del CEB. Nos impresionó su hospitalidad a pesar de notar en nuestra visión del evangelio de paz ciertos elementos que para algunos de ellos resultaban algo novedosos.

¿Cuáles fueron tus sentimientos al sentirte rechazado por algunos hermanos por el contenido de tus libros?

Para esas fechas La Editorial Certeza acababa de publicar en Argentina mi primer libro, *Comunidad y Compromiso*, y algunos ejemplares empezaban a llegar a España.

Supongo que los aspectos que mayor sorpresa causaban eran los énfasis sobre la vida cristiana como seguimiento de Jesús, y la visión del evangelio como evangelio de paz, ambas características de la herencia de la Reforma Radical que yo representaba.

Fui invitado a compartir su contenido en conferencias en iglesias en Madrid, al igual que en congregaciones esparcidas por la península. Algunos temas del libro fueron bien recibidos y otros tendían a sorprender a los oyentes y lectores, pues los hallaban novedosos, ya que no se limitaban a la típica visión protestante conservadora tradicional. Supongo que los aspectos que mayor sorpresa causaban eran los énfasis sobre la vida cristiana como seguimiento de Jesús, y la visión del evangelio como evangelio de paz, ambas características de la herencia de la Reforma Radical que yo representaba. A medida que seguía

respondiendo a invitaciones a compartir en sus congregaciones y a enseñar en sus institutos, estas diferencias de orientación y de visión iban destacándose cada vez más.

¿Piensas que España es tercermundista en cuanto a la fe?

La respuesta más corta sería que «no, de ninguna manera», pero debo explicarme. La vivencia de la fe que cada vez más caracteriza a los cristianos en los países de América Latina, que es la parte del Tercer Mundo que yo conozco, se destaca por la radicalidad de su compromiso con el reinado de Dios y su justicia y por la vitalidad de su participación en la misión de Dios en el mundo. En contraste, yo encontraba en las congregaciones españolas (en esos años, por lo menos) mayor preocupación por una cuidadosa definición doctrinal del reino de Dios que por una vivencia del reino auténticamente evangelizadora. Desde esta perspectiva, que enfatiza la sana doctrina por encima del compromiso experimental y vivencial, los evangélicos españoles se ubicarían más entre los *primermundistas*, que con los del Tercer Mundo, que se caracterizan por su forma de vivir la fe.

La obra iniciada hace 25 años, ¿ha producido el fruto deseado?

Cuando iniciábamos nuestro testimonio aquí en España, unos 25 años atrás, no me acuerdo de haber planteado la pregunta de esta manera. Nos orientamos más por nuestra preocupación por encontrar los caminos de la fidelidad al evangelio y

Nos orientamos más por nuestra preocupación por encontrar los caminos de la fidelidad al evangelio y la misión de Dios en este medio, que por proyectar resultados 25 años después.

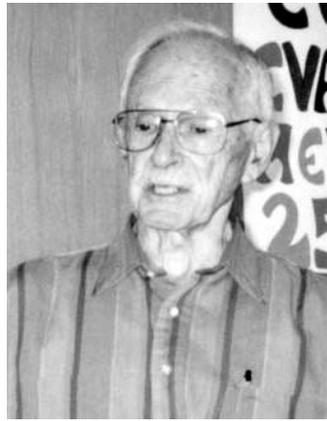
la misión de Dios en este medio, que por proyectar resultados 25 años después. Ahora sí, sobre la marcha soñábamos en torno a lo que podríamos llegar a ser por la gracia de Dios. Si no recuerdo mal, apareció esta visión, que compartí entre las comunidades, a fines de 1984, antes de alejarnos de España para volver a América Latina, en nuestra modesta revista *Mostaza*. Hacia esa visión seguimos viviendo, no solo las comunidades radicales en España, sino comunidades en todo el mundo. No hemos llegado aún.

¿Qué impresión tuviste al ser uno de los protagonistas de la celebración del 25 aniversario de la iglesia menonita de Barcelona?

Para Bonny y para mí, fue como un regalo de la gracia de Dios que no merecíamos. Nos proporcionó una oportunidad para ser testigos de la gracia de Dios que ha sostenido a la comunidad en su misión a través de los años. Fue una oportunidad para conocer a muchos hermanos y hermanas más que están comprometidos con una visión semejante en la misma misión de Dios.

El futuro es incierto en cuanto a la continuidad por parte de nuestros jóvenes. ¿Son ellos los que tienen que seguir, o es el crecimiento en número de miembros lo que daría una continuidad a la comunidad?

Si el surgir de una comunidad del reino es una obra de la gracia inmerecida de Dios, también lo es la supervivencia de esa comunidad. Dios no tiene nietos, y nuestros jóvenes no son automáticamente los continuadores de la comunidad. Lo serán en la medida en que se permitan ser los instrumentos de Dios en su misión salvífica, e igualmente lo serán nuevos creyentes que son tocados por la gracia de Dios y transformados en el poder de Su Espíritu. La comunidad jamás debe olvidar que su misión evangelizadora es hacia adentro (con los hijos de la comunidad) y hacia afuera (con todos aquellos que Dios nos envía



desde nuestro alrededor). En todo lo que somos y hacemos hemos de ser una comunidad de gracia, comunicando el amor y la gracia inefables de Dios a aquellos que ya se encuentran en nuestro seno, al igual que hacia afuera.

Si pudieras dar marcha atrás en el tiempo ¿qué es lo que harías y lo que no harías de tu obra en España?

Dar marcha atrás al calendario es un lujo que no se nos da en este mundo, así que lo que digo es puramente hipotético. Supongo que volveríamos a hacer más o menos lo que hicimos en la primera vuelta. Pero intentaría hacerlo con mayor humildad personal y mayor fidelidad a Jesús. Probablemente intentaría comunicar el evangelio de la gracia y la paz de Dios, aún más a través de los hechos y menos por medio de las palabras. En todo caso, volvería a intentar serle fiel al Señor y dejar los resultados en las manos de Dios.

¿Piensas escribir tus memorias?

Aún no tengo planes concretos. Hasta ahora no me han faltado oportunidades para servir en otras maneras y a éstas he dado prioridad. Actualmente me estoy preparando para enseñar un curso de Historia de la Iglesia, bajo los auspicios del Seminario Anabautista Latinoamericano en Nicaragua y Costa Rica, durante el mes de noviembre. Y hay otros proyectos que me esperan en los primeros meses de nuevo año. ✦

Celebración (Viene de la página 7)

decisión. Para eso puede ser que todavía falten años.

No. La celebración de la mayoría de edad espiritual es algo muy distinto. Es sencillamente una celebración en familia y en la comunidad de fe de la familia, de que este hijo cuyo nacimiento recordamos como si fuese ayer mismo, ha ido creciendo y es hoy ya capaz de tomar sus propias decisiones sobre su propia vida interior y su propia conducta.

Como los «hijos de la Ley» judíos, aunque el adolescente no haya experimentado todavía la gracia y presencia del Espíritu Santo en su vida interior, sabe de todas maneras que Dios existe y que Dios exige de él un estilo de vida que bien podríamos resumir en *los diez mandamientos*. Por eso, en esta celebración les pedimos que lean en voz alta los diez mandamientos y nos expresen su reconocimiento de que estas sencillas y antiquísimas reglas de vida son también para ellos, como personas que han ido creciendo desde niños en el seno del pueblo de Dios.

—D.B

Ayudándonos unos a otros

Metáforas de ayuda en la Biblia

Al iniciar esta serie de reflexiones, proponía que la forma en que Dios ayuda el ser humano en sus necesidades, debe ser la referencia para nosotros. Con este pensamiento como telón de fondo, quisiera sugerir tres modelos, imágenes o metáforas, que ilustran cómo es Dios con nosotros y qué implicaciones hay en su actuación, que nos pueden ser muy prácticas a la hora de buscar ayuda y ser ayudado.

Hace como quince años se me pidió la participación en un Coloquio Menonita que se celebraba en Suiza. El tema central era: «Pastores y misioneros en el mundo de hoy». Mi aportación a tal evento consistía en hacer una reflexión práctica sobre la acción pastoral y misionera. No era tanto una reflexión bíblica sino una reflexión sobre mis propias observaciones, es decir, sobre cómo actuaban los pastores y misioneros que yo conocía.

Al aceptar dar esta charla, no podía ni siquiera imaginar las repercusiones que tendría en mi vida. A lo largo de los años, esta charla me afectó en el campo de la reflexión bíblica, en mi tarea pastoral, y en la forma de entenderme a mí mismo en la tarea de ayudar a otros.

Encontré tres imágenes que nos son familiares a todos, y que usé para describir lo que descubrí al observar la labor de los que ayudan a otros en las iglesias.

Pastores «padre». Visualicé a un buen número de pastores cuya acción consistía en guiar, indicar el camino, marcar pautas, enseñar, vigilar que lo que ellos consideraban correcto se realizara. Pastores



poseedores de todos los recursos que los miembros deben saber. Palabras como dominio, respeto, autoridad, seguridad, etc., son aspectos que marcaban su forma de ejercer la labor pastoral. Este modelo lo asocié al modelo familiar del padre y sobre como actúa con sus hijos. Esté fue el primer modelo que pude observar en ese momento y el más habitual de los tres que encontré.

Pastores «madre». Pero no sólo encontré pastores que actuaban como padres, sino que observé también que en su relación con los miembros y amigos de la iglesia actuaban como madres. Esta manera de ser, mostraba varias actitudes como estar atentos al dolor, siempre dispuestos a proteger, mimar con mucha ternura y sobre todo una disposición de entrega y sacrificio con un amor incondicional.



Pastores «hermano mayor». Este es el tipo de acción pastoral

que consiste en acompañar, estar al lado del otro, ofrecer una presencia de fidelidad con la que se puede contar. Es estar presente con el otro, pero sin dar pautas, sin dar consejos, tomando la iniciativa sólo cuando se pide, ya que el pastor confía en los recursos y capacidades del otro para enfrentar sus necesidades. Este enfoque es el más habitual en la psicoterapia moderna que utiliza las técnicas no directivas, sobre todo empleadas por el psicólogo Carl Rogers.

Esta reflexión me llevó a dos descubrimientos: la acción pastoral de Dios que encontramos en estos tres modelos y cómo Dios se relaciona con el mundo y con la iglesia.

Dios como Padre. En la sociedad del Antiguo Testamento la designación de Dios como Padre está establecida totalmente. Jesús en el modelo de oración que enseñó a sus discípulos presenta a Dios como Padre. Los rasgos fundamentales

básicos de la imagen del padre en los relatos bíblicos son: dominio y señor de la casa, persona de máximo respeto con poder ilimitado sobre su familia, responsable de sus necesidades y guía para su vida.

Dios como madre. Esta metáfora de Dios como madre no es muy conocida en el mundo cristiano y menos en el evangélico, pues existen muchos prejuicios históricos, culturales y teológicos. Es por ello que me extiendo aquí más que en las dos otras metáforas. Entender cómo la intervención salvadora en el mundo tiene rasgos maternos, fue para mí un hallazgo impresionante en aquella época en la que todavía la teología feminista era prácticamente desconocida. Entre otros, el libro *El rostro materno de Dios*, de Leonardo Boff, describe de forma magistral esta visión de Dios como madre.

Las imágenes femeninas para expresar el cuidado de Dios son no-

tables en la Biblia, y además muy hermosas. Dios en el Antiguo Testamento es comparado a una madre que consuela (Isaías 66:13) y es incapaz de olvidarse del hijo de sus entrañas (Isaías 49:15). Jesús se compara con la madre que quiere reunir a sus hijos bajo su protección (Lucas 13:34). En Lucas 15:8-10, se encuentra la parábola de la moneda perdida, representando a Dios con una imagen femenina. Al final de la historia bíblica, Dios se presenta de nuevo como madre amorosa, enjugando las lágrimas de nuestros ojos cansados de tanto llorar (Apocalipsis 21:4).

Dios como hermano mayor. Dios se nos presenta también en la Biblia como aquel que camina al lado del ser humano, pudiendo contar con él, pero que no se impone, haciendo preguntas, dialogando y permitiendo a cada mujer y cada hombre que realice su camino, aunque contando con su presencia



siempre. Lucas 24:15 puede servirnos de ejemplo: Jesús se acerca a aquellos discípulos desorientados y se puso a caminar, no delante, no detrás, sino a su lado.

En el próximo número seguiré con el tema, haciendo algunas observaciones sobre estos modelos de acción de Dios y su implicación en nuestra tarea de ayudarnos unos a otros.

—José Luis Suárez

Comer juntos (Viene de la pág. 6)

gantes «platos combinados» al gusto de cada cual.

No creo que esto contribuya al éxito escolar de nadie. Pero sí contribuye a fomentar entre nosotros un ambiente familiar, comunitario, de amor y compromiso mutuo, lleno de calor, alegría y un sano disfrute de la vida.

No es cosa trivial, sin importancia, el hecho de que la gloria eterna que nos prepara el Señor se representa en las parábolas de Jesús como un imponente ágape; y en el Apocalipsis, como el banquete de las bodas del Cordero. Ya que en el cielo hemos de comer juntos, esto de comer juntos es un precioso don cristiano, uno de los valores eternos de nuestra fe.

Hace poco leí los siguientes comentarios de Walter Brueggemann, uno de mis autores favoritos de temas relacionados con el Antiguo Testamento, sobre Proverbios 15:17.

Más vale ración de verdura con amor, que chuletón de ternera con follones.

«Lo que yo quisiera, sin embargo —comenta Brueggemann—, sería poder elegir la carne con el amor. El maestro, sin embargo, no parece admitir esa combinación.

«El maestro excluye “carne con amor”. ¿Por qué? Porque el “chuletón de ternera” hace aquí de símbolo de un estilo de vida trajinado y derrochador. ¿Cómo así? Porque se necesita más energía, más trabajo, más producción, más competencia, más tiempo, para generar grandes cantidades de carne vacuna para la mesa. Requiere más trabajo: con toda seguridad el trabajo de ambos padres. Así que hemos de suponer que “chuletón de ternera con follones” indica una familia muy ocupada donde todos están corriendo extenuadamente de aquí para allá. Llegan a casa a la hora de la comida, demasiado cansados como para dedicar tiempo a los demás, dema-

siado agotados como para mantener conversaciones profundas, demasiado preocupados como para escuchar con atención e interés. El nerviosismo produce preocupación, que genera tensiones, que al final acaba en lágrimas.

«Me doy cuenta cabal de que estoy llevando las cosas mucho más allá de lo que dice el texto. Lo que sugiero, sin embargo, se acerca mucho al sentir del proverbio y también a la crisis que viven muchas familias. El proverbio describe un trastorno de la alimentación. Hoy ya sabemos que no son meros individuos los que padecen la anorexia o la bulimia; estos trastornos son sistémicos, inmersos en familias y en sociedades. Nuestros cuerpos no mienten: Los trastornos en la alimentación son señales que indican un entramado de relaciones sociales que funcionan mal. Es así como “chuletón de ternera con follones” significa un estilo de vida que es demasiado ambicioso y trae consigo

(Concluye en la página 8)

Comer juntos

En un artículo reciente en la revista *The Mennonite*, de Estados Unidos, Gordon Houser escribe algunas reflexiones acerca de lo que pasa en muchas familias a la hora de la comida:

«La *National Public Radio* informó hace poco que según una encuesta, el factor que más frecuentemente incide en el éxito de los niños y adolescentes en sus estudios, es la cuestión de si comen con su familia. Otros factores, tales como el nivel económico, el nivel de estudios de los padres, la raza y los métodos de enseñanza, no influyen tan directamente como el mero hecho de comer juntos en familia.

«Al pensar en las muchas maneras que la sociedad a nuestro alrededor influye en nuestras vidas y en la educación de nuestros hijos, solemos pensar inmediatamente en el efecto de la televisión, las películas, la música y la publicidad. Todo esto nos afecta, claro que sí. Pero pasamos por alto las cosas sencillas que pueden hacernos mucho bien, como por ejemplo comer juntos.

«A la vista de las costumbres de hoy, esto puede suponer un acto radical. Muchas familias corren de una actividad a otra, cogiendo algo para comer a las carreras. O los distintos horarios de los diversos miembros de la familia les obliga a comer a diferentes horas. O comen en el salón frente a la tele. Estas prácticas ejercen un efecto negativo.

«Comer juntos a la mesa, algo que solía ser bastante normal, ahora requiere una cierta intencionalidad. Si no nos esforzamos, es fácil que

no suceda. Son muchas las cosas que procuran nuestra atención y nos apartan de la mesa compartida.

«En tiempos de Jesús —y en muchas culturas hoy día también— comer juntos era considerado un acto de intimidad familiar. Jesús acabó teniendo problemas con los líderes religiosos por causa de la gente con la que comía (léase, por ejemplo, Lucas 15:2).

«Parece ser que comer juntos constituía una actividad llena de poder restaurador, que contribuía a la sanidad de las personas y a su integración en una nueva comunidad. La iglesia primitiva continuó esa práctica (Hechos 2:42)».

No sé si la situación en España es tan grave como en Estados Unidos en estos particulares. Sé que en nuestra familia a veces nos ha costado encontrar un momento al día cuando todos podíamos sentarnos juntos alrededor de la mesa. Es épico el recuerdo entre mis hijos del año que, como todos teníamos horarios diferentes para nuestras diversas actividades, y ante mi tozuda insistencia de que «esta familia va a comer juntos una vez al día aunque sea un desayuno a las siete de la mañana», acabamos haciendo eso mismo: desayunar juntos a las siete y media. Como el que lo imponía era yo, me tocaba a mí preparar

esos desayunos. Para que merecieran el madrugón, procuraba que fuesen especiales: en el menú podía haber patatas, salchichas, cereales cocidos, torrijas, gofres, etc. Gloria, la más pequeña, se levantaba y desayunaba y luego volvía a la cama a dormir otro rato antes de levantarse para el cole. La aventura sólo nos duró un año escolar. En otras épocas hemos ido encontrando otras soluciones.

Pero creo que nuestros hijos descubrieron que nos importaba estar con ellos en ese ambiente íntimo y familiar que sólo es posible alrededor de una mesa. Lo que nadie sabíamos es que, además, esto pudiera contribuir al éxito escolar.

Discurriendo sobre el tema de comer juntos, observo que es costumbre en muchas iglesias menonitas de todo el mundo hacerlo con cierta frecuencia como comunidad de fe. En ese sentido son famosas, por ejemplo, las paellas comunitarias de la iglesia menonita de Barcelona. Y en Burgos todo el mundo sabe que el primer domingo de mes hay «ágape», que aunque suena a festín a lo grande, no es otra cosa que cada uno traer lo que comería en casa (y un poco más para huéspedes) y ponerlo todo en común, con el resultado de unos extrava-

(*Sigue en la página 5*)



Noticias de nuestras iglesias

Celebración de la mayoría de edad espiritual

Burgos, 17 octubre 2002. —En la comunidad menonita de Burgos venimos celebrando, desde hace ya muchos años, lo que llamamos la «Celebración de la mayoría de edad espiritual» de nuestros hijos, poco después de que hayan cumplido los 13 años de edad.

La idea viene de la antigua costumbre judía de admitir a esa edad a sus hijos a la sociedad de los «hijos de la Ley», los que tienen el suficiente desarrollo intelectual, psicológico y espiritual, como para poder ser tenidos por responsables delante de Dios por sus acciones. Y esto es, más o menos, lo que hacemos nosotros. Celebramos con ellos la transición a la adolescencia, con su consiguiente pérdida de inocencia infantil, donde cada vez más empezarán a seguir lo que dictan su propia



conciencia y sus propios conocimientos acerca de Dios. Celebramos con ellos su haber llegado a esa etapa de la vida cuando el ser humano empieza a asumir las decisiones fundamentales acerca de la vida, los valores, las actitudes respecto a Dios y el prójimo, que marcarán en buena medida el resto de su existencia mortal.

Aprendemos de Jesús que de los niños es el reino de los cielos. Vivimos en una feliz confianza en que así como ninguno de nosotros sería capaz de matar a un niño por sus acciones, no importa lo horribles que éstas



podieran ser, Dios tampoco es capaz de condenar el alma eterna de un niño, sino que le ve con esa magnanimidad y ese afecto natural que siempre inspiran en los mayores los niños. Inocentes o no, se les imputa inocencia porque su desarrollo como persona no ha alcanzado todavía los mínimos necesarios como para ser verdaderamente responsables.

Ahora bien en la adolescencia, sin ser todavía adultos ni plenamente maduros en su desarrollo personal,



nuestros hijos son ya capaces de medir las consecuencias de sus acciones, de saber la diferencia entre el bien y el mal, de decidir asumir cambios de actitud, etc. Esta transición fundamental en sus vidas es lo que celebramos al celebrar su *mayoría de edad espiritual*.

No es esto, todavía no, lo mismo que pedirles una decisión a favor o en contra de seguir a Jesús como discípulos comprometidos con los valores del reino de Dios. Esa decisión la tendrá que asumir cada uno cuando el Espíritu Santo le toque en la intimidad de su propia alma y sepa interiormente que ha llegado su hora de

(Sigue en la página 3)



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 10. **La iglesia en misión**

Creemos que la misión de la iglesia es proclamar el reino de Dios y ser una señal del reino de Dios. Cristo ha comisionado a la iglesia para hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a observar todas las cosas que ha mandado.

Creemos que la iglesia está llamada a proclamar el reino de Dios y ser una señal del reino de Dios. Cristo ha comisionado a la iglesia para ser sus testigos, haciendo discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a observar todas las cosas que ha mandado.¹

En su misión de predicar, enseñar y sanar, Jesús anunció: «El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en las buenas noticias».² Después de su muerte y resurrección, Jesús comisionó a sus discípulos, diciendo: «Paz a vosotros. Así como el Padre me ha enviado a mí, así os envío yo [...] Recibid el Espíritu Santo».³ Habilitados por ese mismo Espíritu, continuamos el ministerio de Jesús, reuniendo el nuevo pueblo de Dios que le reconoce a Cristo como Señor y Salvador.

La iglesia está llamada a dar testimonio del reino de Cristo, encarnando el camino de Jesús en su propia vida y estructurándose conforme al reino de Dios. Muestra así al mundo un ejemplo de vida bajo el señorío de Cristo. Por su vida, la iglesia es una ciudad sobre una colina, una luz para las naciones,⁴ que testifica sobre el poder de la resu-

rrECCIÓN por un estilo de vida diferente del de la sociedad a su alrededor.

La iglesia ha de testificar también con la proclamación del reino de Dios, de palabra y de hecho. La iglesia ha de buscar a los perdidos, invitar al arrepentimiento, anunciar la salvación de pecado, proclamar el evangelio de la paz, liberar a los oprimidos, rogar que haya justicia y rectitud, servir como sirvió Jesús, e instar a todos, aunque sin imposición, a que se integren en el pueblo de Dios. La iglesia está llamada a ser un canal de la terapéutica de Dios, que puede incluir la unción con aceite.⁵ Incluso corriendo el riesgo del sufrimiento y la muerte, el amor de Cristo mueve a testigos fieles a testificar por su Salvador.⁶

Dicho testimonio es una respuesta al llamamiento de Jesús a hacer discípulos. Al hallar acogida y ser incorporados a la iglesia, los cristianos nuevos aprenden a participar en el culto de la iglesia, en su comunión, educación, ayuda mutua, toma de decisiones, servicio, y misión continua.⁷ Los creyentes nuevos también ayudan a la iglesia a aprender nuevas dimensiones de su misión.⁸

Dios llama a la iglesia a dirigir su misión a personas de todas las naciones y de todas las etnias. Jesús comisionó a sus discípulos para que fuesen sus testigos «en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra».⁹ El apóstol Pablo predicó a las naciones gentiles. La iglesia hoy día también está llamada a testificar a personas de todas las culturas, etnias y nacionalidades. La misión de la iglesia no requiere la protección de ninguna nación ni ningún imperio. Los cristianos son forasteros y extranjeros en medio de todas las culturas. Pero la iglesia misma es la nación de Dios, que abarca a personas que

proceden de toda tribu y nación. De hecho, su misión consiste en reconciliar grupos distintos, creando una nueva humanidad¹⁰ y ofreciendo un anticipo de aquel día cuando todas las naciones acudirán a la montaña del Señor y vivirán en paz.¹²

1. Hech. 1.8; Mat. 28.19-20.
2. Mar. 1.15.
3. Juan 20.21-22; Hech. 10.36.
4. Mat. 5.13-16; Isa. 42.6.
5. Mar. 6.13; Sant. 5.14-15.
6. 2 Cor. 5.14.
7. Hech. 2.41-47.
8. Hech. 10; 15.
9. Hech. 1.8.
10. Ef. 2.15-16.
11. Isa. 2.2-4

Comer juntos *(Viene de la pág. 5)*

un precio enorme para el cuerpo, la familia, y la sociedad en general.»

Que Dios nos ayude a escoger un estilo de vida más sosegado — aunque tal vez menos productivo y menos consumista— donde encontremos tiempo para los placeres sencillos y a la vez las virtudes más indispensables. Como, por ejemplo, comer juntos en estrecha e íntima comunión familiar.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.